

## El Cristo de Teresa Toda, sus sentimientos y afectos.

1. **Motivación:** La reflexión que se nos propone en este día de retiro está centrada en nuestra Madre Teresa Toda y en la faceta particular de Cristo que el Espíritu le inspiró, desde su experiencia vital y que ella supo acoger con fe y amor y hacerla propia: *Los sentimientos y afectos de Cristo*.

2. **Preparación.** Hacemos silencio, alejamos ruidos y sosegamos nuestro corazón, para ponernos en disposición de oración. Invocamos al Espíritu para que nos ilumine en este día y nos ayude a comprender y vivenciar al Cristo que nos habita.

Podemos servirnos de la canción-video: *Miradle de Ain Karem*

3. **Introducción** Todos los fundadores y fundadoras, desde la experiencia y situaciones que cada uno vivió, se sienten atraídos por alguna faceta del misterio de Cristo que les toca de una manera especial y con la que pretenden configurarse.

También nuestra Madre Teresa Toda, se siente llamada por el Espíritu Santo a seguir a Cristo desde una lectura personal del evangelio que ilumina y da sentido a su vida. El Cristo que la llama y la seduce es el Cristo entregado a la voluntad del Padre y lleno de ternura y compasión, que se derrama en misericordia, con las pobre huérfanas.

Precisamente el drama personal que vivió con el fracaso de su matrimonio fue decisivo no solo para su plenitud personal, sino también para su misión en la Iglesia. En ese drama ella vivió una experiencia singular del Espíritu, una llamada de Dios que abriría un nuevo surco de santidad en la Iglesia y descubriría una nueva misión. Por caminos insospechados y largas noches oscuras, como si de un largo noviciado se tratara, ya en la edad madura, Teresa Toda, acompañada siempre por verdaderos maestros del espíritu y del entusiasmo de su hija, partícipe de su experiencia dolorosa y gozosa, fue discerniendo la voluntad de Dios y asumiendo el rol de ser protagonista y portadora de una gracia del Espíritu que la enviaba a una misión singular, que aun por encima de sus aspiraciones y previsiones, iba a ser original, providencial y necesaria para la sociedad y la Iglesia. No harán falta muchas teorías ni muchas palabras escritas, su propia vida, ya modelada por el Espíritu, gracias a su apertura y disponibilidad, será efectivamente, la parábola de su misión. Su vida anuncia e interpela: si el amor humano puede fallar, falla de hecho, podemos seguir confiando en Dios que es siempre el Esposo fiel, el Padre. Así su vida se ha convertido en paradigma de un nuevo estilo de vida y de respuesta, desde la fe, para las personas que sufran la misma condición. Para las mujeres orilladas, despojadas de su dignidad, maltratadas. Para las



huérfanas y pobres. Ahí están el destino, la fuerza y el sentido de la vida de Teresa Toda y el secreto del designio de Dios que encierra.

#### 4. Cómo contempla y entiende a Cristo Teresa Toda

«En todas las cosas deben manifestar que están animadas de los mismos sentimientos y afectos de Nuestro Señor Jesucristo», leemos en las Constituciones de 1883. Esto supone: un estudio atento y amoroso del corazón de Cristo por dentro que ella presenta envuelto en cinco virtudes: sencillez, humildad, mansedumbre, mortificación y amor a los hombres. Es su Cristo particular.

Sencillo es lo no compuesto, lo natural, sin artificio; es decir, lo perfecto en sí. Cristo, por ser Dios, es lo más sencillo. Cuando aparece en la Tierra, *en nada se diferencia de un hombre cualquiera*. Se despoja de sí mismo, de la gloria que le pertenece y posee desde toda la eternidad y que, normalmente, debía haber brillado en su humanidad. Este es el Modelo y el Maestro, de Teresa, su Camino, su Verdad, su Vida. *Se humilla* hasta donde es posible abajarse, hasta la más afrentosa de las muertes, la de Cruz. Sube a ella con toda *mansedumbre*, como un cordero para ser degollado, sin abrir la boca, en expresión de Isaías (Is 53,7). Ello le supone la *mortificación* de su carne, la pérdida de la vida. Es víctima, es el *perfecto holocausto* en obsequio del Padre, por *amor* al Padre, por *amor* a los hombres, los hijos adoptivos.

De esta manera entiende Teresa a su Cristo. Así lo contempla y así lo copia. Cinco rasgos, concatenados, que necesariamente aproximan en el holocausto. Quiere configurarse con Cristo en su vida y en su muerte, es decir, hasta la entrega total al Padre y a los hermanos. Se dedicará sólo, toda y siempre a las huérfanas, con preferencia a otras mujeres, así comprende a Cristo, y lo imita de una manera radical. Ello supone un serio y amoroso estudio de Jesús.

Piensa y ora unos momentos, y si te ayuda pregúntate:

*Cómo contemplo yo a Cristo? Qué es lo que más me atrae de Él? ¿Qué hago para copiar en mí esos rasgos de su persona que me seducen? ¿De qué manera procuro contagiar a los demás de 'mi Cristo'?*

Dejarlo todo y seguir a Jesús, procurar tener los sentimientos propios de Cristo Jesús, seguir su camino de desappropriación, mirarnos diariamente en Cristo, observar en él constantemente nuestro rostro, esa búsqueda pertenece al corazón de nuestra vocación, y es la forma en que, día a día, le decimos nuestro sí, al Crucificado, a Jesús de Nazaret, al Señor de nuestra vida.

Pero no podremos configurarnos con los sentimientos de Cristo, si no ponemos ante nuestro ojos a Jesús, al despojado de sí mismo, al reconocido como hombre, al crucificado. No habrá espejo en el que podamos mirarnos, no habrá ejemplo que podamos seguir, si no considero **cómo nació** nuestro Señor, **cómo vivió** el Hijo del Hombre, **cómo murió** el Hijo de Dios.

Esta es la invitación que se nos hace hoy, como Carmelitas Teresas de San José, dejarnos seducir por los mismos sentimientos y afectos de Cristo.

El amor apasionado al Padre y el amor compasivo y misericordioso a los hermanos, el que llamamos en nuestra tradición el celo por la gloria de Dios fue, en realidad el motor, el impulso que la hizo lanzarse a la aventura de entregar su vida al Señor para dedicarse a la acogida y educación de las huérfanas y pobres. Orfandad que descubre, primero en su hija, y de la que ella misma también es afectada desde el desvalimiento de una mujer maltratada y humillada. Todas las demás virtudes están al servicio de la principal: celo por la gloria de Dios y salvación de los hombres. Con meridiana claridad lo expresa en las Constituciones de 1883:



«Las hermanas procurarán —dice— mantener siempre **ardiente dentro de su corazón aquel celo de la gloria de Dios y salvación de las almas** que en todos los tiempos ha inspirado a los santos la más invencible fortaleza y decisión para hacer de sí mismos un perfecto holocausto en obsequio de Dios»

Solo desde una fe inquebrantable en el amor compasivo y misericordioso de Dios que acompaña con ternura y cariño a todos sus hijos, pudo Teresa Toda, alzarse de su postración, superar la humillación y el desánimo y descubrir que Dios le encomendaba una misión.

Desde esta perspectiva se explican mejor las palabras de las Constituciones: «Hacer de sí mismas un perfecto holocausto en obsequio de su Dios.» Se piden las máximas exigencias, se alude al himno paulino, a la muerte de cruz (Fil 2,8). Todo «como Cristo, que nos amó, y se entregó por nosotros como oblación y víctima de suave aroma» (Ef 5,2).

La sencillez, la humildad, la mansedumbre, el seguimiento de Cristo con la cruz terminan necesariamente en el perfecto holocausto. Es la corona, el máximo de la perfección, tal como la enseña y la practica el Cristo de Teresa. Teresa ha bebido en el Evangelio. Su carisma, por tanto, lleva un fundamento evangélico auténtico e inconfundible.

## 5. Una espera fiel que pone a prueba su amor

Este Cristo sencillo, humillado, manso, mortificado y devorado por el celo de su Padre es el que Teresa ha ido copiando durante más de 35 años, desde que abandona Riudecanyes, en otoño de 1848, hasta la primavera de 1883. Durante muchos años medita a Cristo. Delante de este Cristo, Teresa aprende la sencillez, la humildad, la mansedumbre, la mortificación y la oblación de su persona. Solo desde esta contemplación de este Cristo podrá Teresa Toda, esperar largos años, mantenerse fiel en medio de contrariedades, incomprensiones y dificultades. Y no desfallecer porque su suerte la lleva el Señor y la empresa será él quien la lleve adelante. Así es de grande su confianza y su fe en Dios.

Y estas facetas de Cristo son las que ella quiere que copien sus hijas.

*¿Soy consciente de lo que supone ser copia de Cristo al estilo de Teresa Toda? ¿Voy avanzando en ese camino de humildad y de despojo que supone seguir a Cristo Crucificado? ¿Cómo?*

Ese anonadamiento, que es un reducirse a sí mismo a nada, implica el **momento y misterio de la encarnación**, comprende, el **momento y el misterio de la muerte del Señor** en la cruz, pero no puede reducirse a ellos; y hemos de verlo realizado, llevado a cumplimiento, en **la vida entera de Jesús de Nazaret**.

Ese empobrecimiento de Cristo que es condición necesaria de la encarnación, es además, opción de vida del que se ha encarnado, el cual siendo rico, se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza.

Y la pobreza de Cristo, implica que el que se despojó de sí mismo, -el que se hizo pobre-lo hizo **tomando la condición de esclavo**, es decir, situándose frente a los demás **en actitud de servicio**. Con lo cual, la **condición de esclavo** que Jesús ha tomado, hace de toda su vida **una profesión de servicio**:

**En Mc 10, 14-25** podemos ver cómo se pone bien de manifiesto que en Cristo, la pobreza, la actitud de servicio, la pequeñez humilde, la obediencia, todo está admirablemente entrelazado, armonizado, de tal modo que la muerte en cruz, último paso en el abismo al que desciende Cristo Jesús, es plenitud y cumplimiento perfecto de la desapropiación, del servicio, del empequeñecimiento, de la obediencia del Hijo a la voluntad del Padre.

Podemos afirmar que más allá del significado jurídico, social o moral que se pueda dar a nuestra profesión religiosa, lo que abrazamos el día que la hicimos fue el abajamiento de Cristo Jesús, su reducción a nada, para hacernos como él, **siervas de todos**, como él, **pequeñas**, como él, **niñas**, como él, **obedientes**.

*\*Con la libertad de hija de Dios, y como un regalo que nos hacemos unas a otras, compartimos en comunidad lo que el Espíritu nos ha inspirado este día.*

*\*Concluimos el día con una súplica a la Madre que podemos expresar en una canción:*



Buena Madre, estoy aquí,  
quiero rezar, te quiero hablar.  
Buena Madre, has sido tú  
con sencillez creyente fiel.  
En tu regazo quiero estar, cerca de ti,  
Como pequeño te daré todo mi ser, acéptalo.

Buena Madre, nuestra buena Madre  
Buena Madre, nuestra buena Madre

Buena Madre, veo en ti a la mujer llena de Dios.  
Buena Madre con la fe, sabes vivir la oscuridad.  
Mira a tus hijos caminar buscando luz.  
Mira la angustia y el dolor, danos tu fe, acógenos.